

Unidad hispánica

¿Cómo prepararnos para resistir y para vencer ante esta alba profunda —alba de sangre— ante este enigma de fuego, que nos cerca, poniéndonos el pavoroso dilema de Luchar o abdicar, Vencer o desaparecer?

no es posible otra solución;

¡vencer! y nuestra debilidad?

pero, por qué somos débiles?

porque estamos aislados, disjuntos y dispersos; y así, extraviados, divididos, diseminados, como tribus aventadas por el huracán de una maldición bíblica, somos un campo abierto a la conquista y con los ojos cerrados ante el abismo, nada pensamos, nada acordamos, nada hacemos para organizarnos ante la invasión de los bárbaros, para repeler a Atila y a Alarico, o para escribir con nuestra prudencia páginas de previsión, antes de desaparecer escribiendo un poema rojo de heroísmo estéril, ante la obra inexorable de devastación que viene sobre nosotros;

el dolor tiene admoniciones trágicas;

inclinados sobre el abismo, como sintiendo el encanto del vértigo, los pueblos de América parecen no escuchar las advertencias del Destino, cuando la lanza de los bárbaros se ha clavado en su corazón;

cómo no oír los toques de clarín de la conquista, que comprendían toda nuestra vida en su siniestra vibración?

PREVER O DESAPARECER, he ahí el dilema;

y, cuál es la palabra de Previsión? UNION;

unión de esos pueblos todos bajo el estandarte glorioso de la raza;

unión estrecha y fraternal de los pueblos de la América Latina hasta hoy ferozmente encelados y dispersos;

unión de esos países con la Madre Patria, unión estrecha y filial, ante el espanto y el peligro, frente al furor y al odio del contrario;

aproximación a la Italia y a la Francia, las dos hijas mayores de la raza;

como una continuación del Congreso Hispano-Americano reunido en 1900 en Madrid, convocar un Congreso Ibero-Americano, para reunirlo en Caracas, Santiago, Lima o Buenos Aires, con diputados de España y la América española exclusivamente, sin mezcla exótica con la raza invasora

y voraz, como ha sucedido en esos congresos del Pan-Americanismo, ideados e impuestos por el yanqui y secundados por nuestros políticos intonso y pueriles;

invitar a ese Congreso a los publicistas y periodistas que en Francia y en Italia secundan y defienden el pensamiento de esta unión;

promover de una manera ordenada, constante y pertinaz, el movimiento de una grande emigración española e italiana, hacia nuestros bosques ubérrimos y nuestros llanos desiertos;

y para ello, dar nuevas y generosas leyes de emigración, que no conviertan en parias desventurados a aquellos que van hacia nosotros, en busca de trabajo y de fraternidad;

a la diplomacia, protocolaria, apolillada y vacua, suplirla con una mejor organización consular, activa, ilustrada, concedora de las necesidades comerciales, industriales y agrícolas de esos países y los de aquende el mar;

dar por medio de tratados comerciales y de nuevas leyes aduaneras, las mayores franquicias posibles al comercio de España y los otros países de Europa, hasta boicotear y colocar en una inferioridad marcada, el comercio yanqui, que tiene acaparadas las mejores plazas de nuestra América;

promover por el intercambio de productos el intercambio de ideas y unirnos por los intereses, por el cerebro y por el corazón;

aliarnos, es decir, amarnos y ayudarnos;

unirnos, es decir, salvarnos;

he ahí la obra;